

El ministerio a los niños es cosa de grandes

CONCEPTOS Y ORIENTACIONES PARA
MAESTROS DE ESCUELA BÍBLICA

María Ester H. de Sturtz



Editorial
Concordia

© 2004 Editorial Concordia
3558 South Jefferson Avenue, St. Louis, MO 63118-3968 E.U.A.
Editor: Héctor Hoppe
Diseño de tapa: Florencia Fau-Pieske

Derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación debe ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida en alguna forma o por algún medio electrónico, mecánico, fotográfico, o grabado, sin previo permiso escrito de Editorial Concordia.

Las citas de las Sagradas Escrituras son de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional. © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.

Editorial Concordia es una división de Concordia Publishing House.

Impreso en Colombia.

Contenido

Introducción	8
Capítulo 1	11
La educación cristiana.	
Los principios de la educación cristiana.	
El fin de la educación cristiana.	
Los objetivos de la educación cristiana.	
Análisis del concepto de educación cristiana.	
Concepto de ministerio.	
Capítulo 2	17
Tipos de educación.	
Educación formal.	
Educación informal.	
La educación informal en la escuela bíblica.	
La educación formal en la escuela bíblica.	
Capítulo 3	27
La escuela bíblica para niños.	
Breve referencia histórica.	
Responsabilidad de la congregación.	
Objetivos de la escuela bíblica.	
Capítulo 4	33
La enseñanza y el aprendizaje.	
Reflexiones sobre las teorías del aprendizaje.	
Definiciones de aprendizaje y enseñanza.	

Capítulo 5	41
La organización de la clase.	
Estrategias metodológicas.	
Cómo tiene que prepararse el maestro.	
La comprensión del texto bíblico.	
¿Qué es lectura? ¿Qué es comprender?	
Factores que intervienen en la comprensión.	
Estrategias lectoras para el texto bíblico.	
Capítulo 6	57
¿Qué y cómo aprende el niño?	
Los contenidos conceptuales, procedimentales, y actitudinales.	
La biblioteca.	
Capítulo 7	63
El perfil del maestro de escuela bíblica.	
Jesús como modelo. Jesús y sus clases.	
Características del maestro.	
Los equipos de trabajo.	
El papel del director.	
Capítulo 8	71
La disciplina en la escuela bíblica.	
Factores que contribuyen a la disciplina.	
El ambiente.	
La relación maestro-alumno.	
Reglas de convivencia.	
La condición personal del alumno.	

Capítulo 9	77
La escuela bíblica y la misión.	
La escuela bíblica y la adoración.	
El niño y la adoración.	
Devoción de apertura.	
Orden a seguir.	
El lugar de la adoración.	
Los niños y el culto público.	
Capítulo 10	87
El tiempo y el espacio–ambiente.	
Los grupos de trabajo.	
La sala con rincones. El juego.	
Capítulo 11	95
Para animarse a empezar. Algunas ideas básicas.	
Apéndice	103
Características evolutivas de los niños.	
Glosario	113
Notas	116
Bibliografía	117

Prefacio

Momentos antes de regresar a su Padre, el Señor Jesús pidió a sus seguidores que vayan a todas las naciones a hacer discípulos “enseñándoles a obedecer” todo lo que él les había mandado (Mateo 28:20).

Enseñar la Palabra, y a través de ella, el amor de Dios a los niños, puede ser una de las tareas más gratificantes que usted pueda experimentar. Es posible, sin embargo, que para algunas personas esta tarea pueda ser abrumadora y difícil. Esto no debe ser así. Estamos convencidos que cuando Dios llama a uno de sus hijos para darle un ministerio de enseñanza entre los niños, es porque quiere que tal persona pueda hacerlo con confianza y alegría.

Éste es el propósito de este libro: proveer información práctica acerca del ministerio educativo cristiano entre los niños. ¿Cuáles son los principios de la educación cristiana? ¿Cómo se organiza una clase? ¿Qué y cómo aprende el niño? ¿Qué lugar ocupa la misión en la escuela bíblica para niños? son algunas de las preguntas que se contestan exhaustivamente para ayudar al maestro de escuela bíblica a sentirse confiado en un ministerio tan importante.

Editorial Concordia se complace en poner en las manos de los maestros de escuela dominical una herramienta práctica, sencilla y completa, que viene de la pluma y el corazón de una de nuestras autoras más populares, con más de 30 años de experiencia en la docencia pública y privada, y con toda una vida de servicio en la iglesia.

Que Dios derrame su bendición sobre todos los que fueron llamados a ejercer un ministerio entre los niños.

El editor

Introducción

Es muy interesante notar que cuando el Señor Jesús tomó a los niños en sus brazos y los bendijo, lo hizo después de haber reprendido a sus discípulos que trataron de impedir que las madres trajeran a sus hijos a él. Los discípulos creían que no tenía mayor importancia presentar niños al Maestro, pensaban que los niños interrumpían, que molestaban, que eran poca cosa como para requerir la atención de Jesús. Sin embargo, él les ordenó que dejaran que los niños fueran a él y que no se lo impidieran porque de ellos es el reino de los cielos (Mateo 19:13-15). En otra oportunidad Jesús les dijo a sus discípulos que si no se volvían como niños, no heredarían el reino de los cielos (Mateo 18:6), haciendo clara referencia a la fe que tienen los niños, sincera, sencilla, sin necesidad de razonamientos o averiguaciones, una fe sin dudas. El Señor siempre tuvo en alta estima a los niños por su fe auténtica (Mateo 18:1-6, 10).

No hay ni un solo relato en los Evangelios en el cual Jesús reprendiera a un niño. El centro de sus cuestionamientos y críticas, en cambio, fueron aquellos adultos que estaban llenos de prejuicios e intereses terrenales. Por esta razón *el ministerio a los niños es cosa de grandes*. Es privilegio y responsabilidad de los maestros, junto a los padres y otros adultos de la iglesia, cultivar, desarrollar, y asegurar la fe genuina que Dios les dio a los niños.

Este ministerio debe estar en manos de:

- ✓ Personas que fueron hechas grandes por el perdón de los pecados que recibieron de Jesús.
- ✓ Personas que son grandes porque fueron elegidas por Dios, con el don de la enseñanza.
- ✓ Personas que son grandes porque toman a Jesús como modelo.
- ✓ Personas que son grandes porque se identifican con el Señor por su amor hacia los niños.
- ✓ Personas que son grandes porque reconocen sus limitaciones y dependen de Dios.
- ✓ Personas que son grandes porque hacen de la oración el mejor instrumento para ponerse en manos de Dios.

- ✓ Personas que son grandes porque dejan que Dios los guíe a través de su Palabra.
- ✓ Personas que son grandes por su fe y su humildad.

Antes de abordar de lleno el tema *el ministerio a los niños es cosa de grandes*, se hace necesario analizar la educación cristiana en general, porque Dios mandó enseñar a TODOS y en primer lugar a los adultos, para que éstos, a su vez, sean transmisores de la voluntad de Dios a los niños. En el capítulo 1 el lector encontrará los fundamentos básicos sobre los que la iglesia de Cristo debe organizar la educación para todas las edades.

Que este material sea de bendición y crecimiento para el ministerio con la niñez, y que el Señor pueda cosechar muchos frutos a través del testimonio que los niños puedan dar en su familia y en su comunidad, haciendo a su vez la misión que él nos encomendó a todos.

La autora

Capítulo 1

La educación cristiana

“GRÁBATE en el corazón estas palabras que hoy te mando. INCÚLCASELAS continuamente a tus hijos. HÁBLALES de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Átalas a tus manos como un signo; LLÉVALAS en tu frente como una marca; ESCRÍBELAS en los postes de tu casa y en los portones de tus ciudades” (Deuteronomio 6:6-9).

“Por tanto, VAYAN y HAGAN discípulos de todas las naciones, BAUTIZÁNDOLOS en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ENSEÑÁNDOLES a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:19-20).

Si observamos el modo en que los verbos están expresados en ambos pasajes, nos damos cuenta que la enseñanza de la palabra de Dios a los creyentes es de suprema importancia.

GRÁBATE, INCÚLCASELAS, HÁBLALES, LLÉVALAS, ESCRÍBELAS, VAYAN, HAGAN, BAUTIZÁNDOLOS, ENSEÑÁNDOLES.

Estos textos muestran claramente que Dios no deja opción, no invita, ni sugiere enseñar sino que manda que se haga, por eso, tanto la familia como la iglesia tienen la ineludible tarea de transmitir y formar a los creyentes en el conocimiento de la voluntad de Dios.

Para abordar el tema de la educación cristiana se hace necesario establecer los fundamentos de las primeras verdades que sustentan el QUÉ y el PARA QUÉ educar. Los llamaremos: PRINCIPIOS DE EDUCACIÓN CRISTIANA.

1. Dios es una esencia divina en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
2. Dios es el creador de todo cuanto existe.

3. Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, en santidad (creación).
4. El hombre cayó en pecado a raíz de su desobediencia y fue destituido de la gracia de Dios.
5. Dios es amor.
6. Dios mandó a su Hijo Jesús para cumplir la ley que el hombre no puede cumplir y restablecer la comunión del hombre con Dios (redención).
7. Todo aquel que cree en la obra redentora de Cristo es salvo por gracia y no por obras.
8. El Espíritu Santo llega al hombre para santificarlo trayéndolo a Cristo y su salvación (santificación).
9. En las Sagradas Escrituras Dios se revela a sí mismo, (Yo soy) y su voluntad.
10. Dios se revela en la encarnación de su Hijo Jesús.
11. Dios se revela en la permanencia de la iglesia y su acción a través de su Santo Espíritu.
12. La Biblia es la única fuente donde se encuentra la verdad.
13. El cristiano debe crecer en el conocimiento de la Palabra, en la fe, en el amor, en el servicio.
14. La familia y la iglesia son medios que Dios utiliza para comunicar su amor.

Estos principios deberán regir la elaboración de planes o proyectos de educación cristiana en general o para proyectos de escuela bíblica de niños, de adolescentes, de matrimonios etc., con el fin de evaluar dichos programas para ajustarlos, enriquecerlos o modificarlos cuantas veces sea necesario. Es preciso detenerse periódicamente y preguntarse: ¿estamos enseñando esto?

El fin de la educación cristiana

El fin es la meta a la que se desea llegar, y tal meta la encontramos en Efesios 4:11-13 “Él mismo [Jesús] constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros, a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo. De este modo, todos llegaremos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo.”

Dicho en otras palabras, los líderes de la iglesia deben seguir capacitando a nuevos líderes, para que a través de los distintos ministerios, el trabajo de la iglesia sea eficaz en el crecimiento del reino de Dios.

Objetivos de la educación cristiana

Favorecer el desarrollo espiritual del creyente hasta que llegue “a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo” (Efesios 4:13). De esa forma, el educando glorificará a Dios a través de su diario vivir.

Análisis del concepto de educación cristiana

Decimos que la escuela bíblica es un proceso, porque cuanto más se conozca y profundice en el conocimiento de la voluntad de Dios, los conceptos que de él se tienen se van modificando y transformando, los anteriores se van enriqueciendo y aumentando.

Si tomamos como ejemplo la elaboración del pan, decimos que hay un proceso de transformación de los elementos: harina, agua,

sal, grasa, levadura, que al unirse forman una masa; pero si a ésta le agregamos azúcar, manteca, huevos, frutas, esencias, se produce una reacción ante los nuevos ingredientes que se incorporan, la masa anterior sufre una transformación y se acomoda a los elementos que se agregaron y constituye una masa diferente y enriquecida. Así, el alumno, al incorporar nuevos conocimientos, va modificando los que ya tenía, pasando en forma progresiva, de una etapa a otra.

Decimos que es continua y dinámica porque no se produce de una sola vez, sino que diariamente en el hogar, semanalmente en la escuela bíblica, y en el contacto con la congregación, se va impregnando la vida espiritual del niño. Es dinámica porque se va realizando gradualmente, adaptándose a los tiempos y a las nuevas situaciones, (no es rígida). En Marcos 8:25 vemos un ejemplo. ¿Por qué Jesús tocó al hombre dos veces antes de que pudiera ver? Este milagro no era difícil para Jesús, pero quiso hacerlo por etapas, quizás para mostrar a los discípulos que algunas sanidades serían graduadas y no instantáneas, o para demostrar que la verdad espiritual no siempre se percibe con claridad desde el principio.¹ Decimos que la educación se realiza de manera formal e informal, y que afecta la vida de relación. Sin duda el niño, joven o adulto, cuanto más conozca acerca de la voluntad de Dios y de su amor, tanto más reflejará en su vida de relación que Dios es su conductor, su guía, su razón de ser, su fin; será sal y será luz de un modo absolutamente natural, sin esfuerzos, sin fingimientos, con plena libertad.

La educación cristiana capacita al creyente. Al instruirse, profundizando en la Palabra, el creyente reconocerá el o los dones con los que Dios lo bendijo y comprenderá que ser hijo de Dios implica asumir un compromiso con la misión de la iglesia que ha sido llamada y ordenada por Dios a la empresa redentora (Efesios 4:11-13).

Finalmente, decimos que es un permanente proceso de maduración. Si retomamos el ejemplo del pan veremos que éste es el resultado, el producto final de un proceso de elaboración que necesitó de distintos elementos, y pasar por diferentes etapas durante cierto tiempo. En cambio, la educación no concluye, no arroja un producto final (no al menos en esta vida terrena). Se realiza durante toda la vida (Efesios 4:13-16).